

Paris, 4 de Octubre 75

Doña Isabel de Armas
'MERIDIANO DOS MIL'
BARCELONA.

Muy señora mía,

porque no me reprochen algunos de los viejos estudiantes amigos que me callo cuando me preguntan, respondo a sus tres cuestiones.

1/ Por fortuna para mí, que personalmente carezco de voluntad, la cuestión de volver o no, como ustedes dicen, a mi puesto universitario ni siquiera se me plantea: las Autoridades, desposeyéndome de una Cátedra que (fuerza me es confesarlo) poseía, y acuciándome ^{además} con pertinaces atenciones de su (perdóneme usted, señora, tan groseros términos) Policía y de su Justicia hasta animarme a cruzar los Pirineos, me han ahorrado piadosamente los tormentos de decidir si volver o no: no tengo adonde volver. Viva! Y por lo demás, le diré a usted en confianza que, habiendo sido el motivo visible de aquella desposesión el haberme encontrado entre los estudiantes, cuando empezaron a despertar allá por Febrero del 65, en su rebelión contra el Señor bajo su faz visible de Universidad, una cierta fidelidad me hace seguir estando entre ellos (aquéllos - quiero decir - que siguen siendo estudiantes o cosas así, para no ser ninguna otra cosa más comprometida, y que, no teniendo nada que perder, o muy poquita cosa, en la caída del Estado, no están cegados por el miedo para denunciar la mentira dondequiera que se presente), y por consiguiente, ya ve usted: ellos no tragan, yo no trago; ellos están fuera y contra (aunque ellos puedan estar ocasionalmente dentro para mejor estar contra, cosa para mí más difícil), yo estoy contra y fuera; es bastante sencillo, al menos de decir.

2/ Mi relación ^{con} la Universidad Francesa es escasa: no iba, después de haber tenido la suerte singular de escapar allá de la Institución, a recaer aquí en la Misma! Así que he buscado lo mínimo para atender a mis obligaciones familiares: un puestecillo de poca consecuencia en la Universidad de Lila me sustenta. Por lo demás mi ~~misma~~ relación sigue siendo, en las calles, en los cafés, a veces en los locales de la Universidad misma, con los estudiantes, más o menos capigorriones, más o menos marginados, expulsados o desesperados, que por aquí andan; con ellos y con algunos otros muchachos de los que igualmente yerran por las márgenes del torbellino son mayormente mis tratos y amistades: ellos son los que con su relativamente fresca inexperiencia me siguen enseñando, y a los que mi experiencia puede quizá ayudar a mantenerse fieles a su inexperiencia.

3/ El Futuro, estimada señora, mejor no verlo: ~~en~~ el Futuro, según dicen, es donde está la Muerte. Muera el Futuro. Es

justamente la conciencia histórica, consagrada así por la Academia como por los Partidos Políticos, una de las armas preferidas del Señor para conseguir que todo, hasta las Revoluciones, pase en el Tiempo y que, por consiguiente, nunca pase nada. Si me pide pues que le haga profecía sobre la ~~Universidad~~ ~~que~~ que ha de suceder más probablemente (aunque nunca, por cierto, necesariamente) con la Universidad, Española o no, lo único que puedo ver es mortalidad y trivial evolución: que las cosas seguirán por su camino: que la Universidad seguirá progresivamente ^{reduciéndose} a máquina de examinar, con gran consumo de altavoces, pantallitas televisivas y cerebritos electrónicos, para mejor cumplir su sola función real, que es la de que el Poder se asegure de que cada uno sabe lo que se sabe y jamás sospeche lo que no se sabe; que la Univ. seguirá haciéndose cada vez más técnica, por un lado (para los que sepan Geometría), y más sociológica por el otro (para los que no sepan Geometría), a fin de seguir suministrándole al Estado sujetos aptos para seguir haciendo lo que está hecho y para seguir escribiendo lo que está escrito respectivamente; que los locales de la Univ. seguirán siendo cada vez más suburbanos, a fin de que se manifieste plásticamente la separación, esencial a la Sociedad, entre el saber y la vida, por si hubiera todavía algún peligro de confusión entre ambos y consiguiente perturbación del Orden; que la Un. seguirá siendo cada vez más democrática y masiva, no por cierto en el sentido de que la prole de los proletarios acceda a los jardines de la cultura, sino en el sentido de que todo Cristo sea funcionario y no quede para nadie nada de aquellos, no digo ya jardines, pero callejones y vertederos escolásticos en que nos corrimos algunas buenas juergas los hijos de los burgueses y algunos otros compañeros; que el personal de la U. seguirá siendo cada vez más progre y memo, más piramidal, para que usted me entienda, mejor pagados los funcionarios culturales del Ministerio de la Gobernación, más sanguinaria la pedantería, más rápida la sucesión de los planes de estudios, más acelerada la organización del caos..., en fin, para qué contarle más, si lo está usted viendo. Ahora, si lo que me pide como visiones de Futuro son más bien deseos y esperanzas de otras cosas que no se saben y que nunca el Señor acabará de demostrar que sean imposibles, en ese caso... que el cadáver millonario de la U. acabe de desintegrarse ya pronto, que no haya ya más Universidad!, que la apasionada lucidez y honesta incredulidad de los muchachos y muchachas prisioneros de la trama pedagógica les haga lanzarse contra el Estado en la forma que les toca más de cerca, y por la huelga contumaz de exámenes, seguida de la ocupación de los locales universitarios (aunque muchos de ellos no puedan servir más que para el derribo) y la ocupación de los locales, aunque sea por turnos, durante las vacaciones (pues no se combate la Semana sin combatir el Domingo), lleguen a limpiar el mundo de los restos de esa Institución de la Mentira; que no haya ya más Universidad, a ver si deja el terreno libre para que ~~se~~ florezcan entre sus ruinas algunos ^{rudimentos} ~~restos~~ de ~~su~~ sabiduría del pueblo desconocido, algunos principios de juegos amorosos con las artes y los números y las letras. Tendrá que haber desaparecido - me dirá usted - el Miedo del Futuro, el ^{miedo} de cada uno por su colación y el ^{oc} miedo colosal del Estado por su subsistencia. Pero de eso le estoy hablando justamente; para que no lo llamen a uno tampoco pesimista.

Baste por ahora, y con el ruego de que, de publicar esta contestación, la publiquen por entero y me envíen a corregir pruebas del texto, le hago presentes mis saluciones distinguidas.